

FLOHR, Miko y WILSON, Andrew (eds.) (2017): *The Economy of Pompeii*. Oxford Studies on the Roman Economy. Oxford: OUP, 433 pp. ISBN: 978-0-19-878657-3.

Esta obra forma parte de una serie de monografías editada por A. K. Bowman y A. I. Wilson y publicada en el marco de los *Oxford Studies on the Roman Economy*, que recoge los trabajos presentados en las conferencias celebradas desde 2006 por el *Oxford Roman Economy Project*, liderado desde la Univ. de Oxford.

En el presente volumen, Pompeya es analizada desde diversas perspectivas y a partir de complejos conjuntos de datos, procedentes de la revisión y análisis tanto de fuentes escritas como de contextos arqueológicos. Los resultados de cada capítulo, que se presentan interrelacionados, aportan una visión general del funcionamiento de la ciudad desde una perspectiva económica. El libro está dividido en cinco bloques precedidos por una “Introducción” (pp. 1-19) en la que los editores ofrecen un espléndido estado de la cuestión sobre la economía pompeyana, comenzando por el debate originado en los años 80 del siglo pasado, sobre cómo entender la ciudad romana y abordar su estudio económico. Tras un sucinto resumen de cada capítulo, concluyen que analizar la economía urbana de una ciudad concreta no es un *cul-de-sac*, dado que aporta numerosos datos que podrán ser comparados junto a otros trabajos específicos en amplios procesos históricos.

La primera parte de la obra, titulada “City and Hinterland”, está formada por los dos primeros capítulos, que abordan la relación económica entre el territorio periférico y la ciudad. De Simone analiza en el primero de ellos, “The Agricultural Economy of Pompeii. Surplus and Dependence” (pp. 23-51), la explotación agrícola del territorio de las ciudades en torno al Vesubio durante el s. I d. C., centrándose en Pompeya, Nápoles y Nola. Su principal objetivo es averiguar qué se producía y a qué escala. Para ello aplica un modelo metodológico basado en la cuantificación del tamaño de las haciendas, de la densidad de población y de los productos que se trabajaban durante un año.

Factores tenidos en consideración son la información arqueológica y la contenida en las fuentes escritas, la valoración y comparación del tamaño de las villas, del precio de los productos, de su localización en el territorio, de la productividad según la fertilidad de las diferentes zonas, etc. La región se especializó en la producción vinícola, obteniendo grandes beneficios con los que adquirir, a través del comercio marítimo y con regiones limítrofes, otras materias primas básicas, como el grano.

En “Quantifying Pompeii. Population, Inequality, and the Urban Economy” (pp. 53-84), Flohr evalúa a partir de los restos arqueológicos de las casas pompeyanas la capacidad adquisitiva de su población, el reparto de la riqueza y la consiguiente desigualdad económica. Este investigador no se limita a comparar *domus*, sino que analiza las implicaciones económicas de sus diferencias. Concluye que el reparto de la riqueza no estuvo polarizado, sino que existió una ‘clase media’ con acceso tanto a bienes esenciales como a aquellos propios de la élite. A partir de ello desmiente acertadamente las hipótesis tradicionales, al afirmar que el alto nivel adquisitivo de la población no se debió exclusivamente a la dependencia con su territorio, sino a su posición estratégica en los mercados locales y suprarregionales y a la producción vinícola especializada ya apuntada por De Simone.

En los tres capítulos del segundo bloque, “Quality of Life”, se analizan conjuntos de datos que permiten acercarnos al modo de vida de los habitantes de Pompeya. En “Consumer Behaviour in Pompeii. Theory and Evidence” (pp. 87-109), Ray utiliza procesos estadísticos multivariantes para estudiar artefactos producidos en metal, vidrio y cerámica, hallados en 12 casas de un mismo distrito. Obtiene datos acerca de la adquisición, consumo y comportamiento de consumo de la población pompeyana, teniendo en cuenta el gasto discrecional del consumidor y clasificando los bienes perdurables en varias categorías, comprendidas entre los de lujo y los puramente utilitarios. Ray no pretende obtener datos absolutos sobre el consumo en las casas, pero desvela la amplia gama de productos que los pompeyanos tenían a su disposición

—si tenían los medios o capital para obtenerlos es otra cuestión—. Aporta un modelo de estudio cuantitativo aplicable a otros contextos arqueológicos bien documentados.

El cuarto capítulo se titula “Sewers, Archaeobotany, and Diet at Pompeii and Herculaneum” (pp. 111-133). En él, Rowan analiza los patrones de consumo de alimentos a partir de los restos arqueobotánicos de la cloaca que discurría por el *Cardus* v de Herculano, a la cual iban a parar los desechos de las letrinas de las viviendas y tiendas de la *Insula Orientalis* II. Compara sus resultados con la información de las fuentes escritas y con trabajos arqueológicos de Pompeya y su territorio. Concluye que la dieta de los habitantes de estas ciudades era variada y cosmopolita, gracias a la capacidad adquisitiva de amplios sectores de población, a la especialización en la producción de alimentos y a la creación de una red de oficios a escala local y suprarregional. Esta imagen no fue inmutable en el tiempo, la producción de comestibles fue trasladándose paulatinamente desde la ciudad al campo, originando a finales del s. I d. C. la compleja red productiva y comercial esbozada en anteriores capítulos.

En “Skeletal Remains and the Health of the Population at Pompeii” (pp. 135-159), Lazer aborda el estado de salud de la población pompeyana a través de los restos óseos documentados. Realiza un estudio antropológico, sin estimar el Número Mínimo de Individuos ni precisar el volumen de la muestra estudiada, centrado en sexar a los sujetos, estimar su estatura por medio de fórmulas de regresión lineal y localizar en los huesos traumatismos y patologías. Uno de los principales problemas a los que se enfrenta es la precaria documentación arqueológica de la muestra. Los restos se acumularon como osario tras la excavación, impidiendo analizar los individuos en conexión anatómica y limitando un mayor conocimiento de sus modos de vida. La identificación de patologías ligadas a sujetos de edades avanzadas y de marcas de regeneración ósea tras un traumatismo parece indicar que parte de la población vivió hasta edad madura con un cierto nivel de salud.

Los cuatro capítulos siguientes se centran en la vida económica de la ciudad y conforman el tercer

bloque, titulado “Economic Life and its Contexts”. Poehler analiza en el primero de ellos, “Measuring the Movement Economy” (pp. 163-207), las calles pompeyanas que más actividad económica tuvieron en los años previos a la erupción del Vesubio. Crea un modelo de análisis de red basado en técnicas de sistemas de información geográfica (SIG). Una serie de nodos, que representan las entradas de las propiedades, y de líneas, que describen la red de calles y unen los nodos entre sí, permite conocer qué zonas eran *a priori* las más transitadas de la ciudad y, por tanto, aquellas con una concentración mayor de negocios e inversiones económicas. El modelo, aunque incompleto por no considerar la dimensión social o humana de esos movimientos ni la evolución diacrónica de la ciudad, representa un claro avance respecto a otros estudios previos sobre el potencial económico de las diferentes zonas urbanas de Pompeya.

En el séptimo capítulo, titulado “Urban Production and the Pompeian Economy” (pp. 209-241), Monteix subraya los problemas de los estudios cuantitativos sobre la producción de los talleres urbanos pompeyanos. El autor aboga por una revaluación de las evidencias arqueológicas junto con una profunda revisión de la documentación de las excavaciones. De esta manera, el conocimiento de los espacios destinados a la producción urbana y a las manufacturas será más preciso, lo que permitirá reconstruir la totalidad de actividades manufactureras y los vínculos económicos entre todas ellas, aplicando el concepto de *systeme technique* de B. Gille. De este modo, el autor promueve estudios de corte más general que permitan entender cómo funcionaba en su conjunto la producción urbana de Pompeya, evitando conclusiones exclusivamente cuantitativas, que no se corresponden con la realidad histórica dada la ausencia de buena parte de los datos sobre el registro arqueológico conservado.

A continuación, en “Wealthy Entrepreneurs and the Urban Economy” (pp. 244-262), Robinson aborda el papel de las clases altas pompeyanas en la economía urbana. A través del registro arqueológico de la *Insula* VI 1, excavada en el marco del *Anglo-American Project in Pompeii*, analiza la evolución

arquitectónica de las grandes viviendas localizadas en la *insula* y de aquellas estructuras destinadas a actividades económicas, como tiendas, tabernas... Correlaciona el aumento de establecimientos dedicados a la actividad económica con el desarrollo de ciertas partes de la *Casa delle Vestali*, afirmando que, al igual que sucedía en las grandes villas con la *pars rustica* y la zona de vivienda, a las lujosas casas urbanas de la élite local se adherían otra serie de propiedades de carácter económico, símbolo de su poder. A pesar de ser ciertamente interesante, las conexiones entre las diferentes propiedades no vienen acompañadas de información arqueológica precisa ni de una evolución diacrónica del plano de la *Insula*, donde poder comprobar tales vínculos.

El último capítulo del bloque está firmado por Esposito y se titula “The Economics of Pompeian Painting” (pp. 263-289). En él se estudian las pinturas pompeyanas desde su perspectiva económica. El reconocimiento de las ‘manos’ de los pintores, las características técnicas de la ejecución de las pinturas, la revisión de los esquemas decorativos y su vinculación con grupos ornamentales específicos posibilitan la identificación de, al menos, dos talleres en activo en los 25 años previos a la erupción del Vesubio. El análisis en profundidad de las pinturas y de los escasos restos arqueológicos directamente relacionados con el trabajo de los pintores permite vislumbrar unas dinámicas operacionales y una organización laboral jerarquizada más o menos estable. Existió una diferenciación económica clara entre los dos talleres, uno orientado a la decoración de edificios públicos y propiedades de la élite y otro a las más modestas.

“Money and Trade” es la última parte del libro, en la que se analiza el papel de la moneda y las transacciones comerciales en la vida económica pompeyana. En el primero de ellos, “Re-evaluating Pompeii’s Coin Finds. Monetary Transactions and Urban Waste in the Retail Economy of an Ancient City” (pp. 293-337), Ellis aborda la evolución de las tiendas localizadas en torno a *Porta Stabia –Insulae VIII 7 y I 1–* a partir del análisis de las monedas en su contexto arqueológico. Distingue entre las que estaban en circulación en el momento de la erupción

–*live coinage*–; las de contextos más antiguos, que cayeron en desuso intencionada o involuntariamente –*dead coinage*–, y aquellas que aunque perdieron su uso monetario se emplearon como material de construcción –*afterlife coinage*–. El patrón espacial de su hallazgo y el análisis estratigráfico desvela que la mayoría formaron parte de la construcción de las tiendas de las *insulae* en época de Augusto, una etapa de impulso económico en al menos este sector de la ciudad.

En el siguiente capítulo, titulado “Bes, Butting Bulls, and Bars. The Life of Coinage at Pompeii” (pp. 339-362), Hobbs estudia las monedas republicanas encontradas durante las excavaciones de la *Regio vi 1* de Pompeya. Analiza su procedencia y cronología, sumando la datación del contexto arqueológico del hallazgo al análisis estilístico de las monedas. El objetivo principal es obtener las fechas de acuñación, uso y abandono de las piezas. La mayoría de las producidas en bronce procedían de Roma, *Ebusus* y *Massalia*, además de las imitaciones posiblemente campanas de sus tipos. Hipotetiza sobre el carácter del vínculo comercial entre todas estas ciudades y presenta un breve análisis del patrón de distribución de las monedas por la *Regio* –localizadas en su mayoría en ambientes económicos como talleres, bares o tiendas–, que contrasta con las reflexiones de Ellis del capítulo anterior: se hacen escasas referencias al contexto arqueológico preciso o la naturaleza del estrato en el que se encontraron las monedas, dando por supuesto que fueron localizadas en un contexto primario.

Verboven aborda, en “Currency and Credit in the Bay of Naples in the First Century AD” (pp. 363-386), el sistema económico y las transacciones monetarias de toda la Campania durante el s. I d. C. principalmente. Valora tanto los pagos en moneda como aquellos realizados con alguna fórmula crediticia. El objeto de estudio lo forman los restos numismáticos de la zona, a partir de los cuales hace una aproximación del número total de monedas en circulación durante el s. I d. C.; los *graffiti* de Pompeya y Herculano con información sobre pagos y deudas; y los datos recogidos en el archivo de los *Sulpicii* y en textos jurídicos. Con ello, rechaza que

el sistema económico de la Campania durante el s. I d. C. fuera únicamente monetario, dada la importancia de los agentes involucrados en las complejas operaciones ‘crediticias’, que permitían un alto flujo de moneda y el desarrollo de grandes transacciones.

“Conflicts, Contract Enforcement, and Business Communities in the Archive of the Sulpicii” (pp. 387-414) es el título del penúltimo capítulo. En él, Broekaert estudia el entramado jurídico que permitía el correcto desarrollo del comercio en las ciudades de la actual Bahía de Nápoles en la primera mitad del s. I d. C. Tras presentar las diversas *acciones* que teóricamente un comerciante podía llevar a cabo para proteger sus intereses, se centra principalmente en los medios oficiales y extraoficiales que los mercaderes de *Puteoli* podían aplicar frente a un compañero fraudulento o ante una transacción injusta. A partir del estudio del archivo de los *Sulpicii*, Broekaert concluye que, aunque un tercio de las tablas constata el desarrollo de litigios y la demanda por parte de los *Sulpicii* contra sus oponentes, los procedimientos oficiales destacaron por su inoperancia y poca efectividad. Ante esta situación, la comunidad de comerciantes recurrió a procesos extraoficiales basados en mecanismos de reputación y presión disciplinaria para la resolución de los conflictos.

Finalmente, la conclusión, titulada “Pompeii Revisited” (pp. 417-427), forma el quinto bloque de esta obra. Está firmada por Jongman, autor de la monografía *The economy and society of Pompeii*,

uno de los trabajos más sobresalientes del s. XX sobre la economía pompeyana. Dado que forma parte del estado de la cuestión presentado en la introducción y es una de las bases de este libro, parece lógico que la discusión y conclusión estén a su cargo. En este último capítulo, Jongman hace un análisis del escenario metodológico, teórico y conceptual del que nació su trabajo, desde Rostovtzeff hasta Finley, pasando por el maltusianismo. Valora todos los capítulos previos y remarca que desgraciadamente Pompeya, al contrario de lo que tradicionalmente se pensaba, no es el caso de estudio ideal —una cápsula del tiempo—. Subraya la importancia de la *archaeological science* en este tipo de trabajos y propone un mayor interés en la agricultura y en los datos empíricos sobre el nivel de vida y la prosperidad de las ciudades.

En resumidas cuentas, Jongman valora en el capítulo final una obra que supone un claro avance en el estudio económico de las ciudades romanas y de Pompeya en particular. Las conclusiones de cada trabajo, en conjunto, aportan una imagen distinta de la economía pompeyana —más próspera aunque preindustrial—, de la que se tenía gracias a los estudios del s. XX.

*Santiago Sánchez de la Parra Pérez*

Dpto. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

Fac. de Geografía e Historia

C/ Cervantes, s/n-USAL

37002 Salamanca

Correo-e: yago987@usal.es